

NOVA TELLVS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS CLÁSICOS

**Suplemento en honor de
Rubén Bonifaz Nuño**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

Presentación

Hoy, México rinde homenaje a Rubén Bonifaz Nuño. Nosotros, el Instituto de Investigaciones Filológicas, lo hacemos con la presentación de la versión que Bonifaz Nuño ha hecho de la *Ilíada* de Homero. Los dos volúmenes pertenecen a la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana y, como es tradicional, constan de introducción, texto griego, versión rítmica y notas. Con ellos se corona esta colección bilingüe que el propio Bonifaz ha dirigido durante más de treinta años.

En este auditorio de la Biblioteca que lleva el nombre de Rubén Bonifaz Nuño, nos reunimos para agradecerle un poco, mediante este acto, no sólo la dirección de esa Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, sino también el que haya iniciado el Centro de Traductores de Lenguas Clásicas y el que haya fundado el Instituto de Investigaciones Filológicas, al cual pertenecemos.

Participan en este acto Zaide Silvia Gutiérrez, Bruno Bichir, Pedro Tapia, Paola Vianello y Amparo Gaos.

La doctora Amparo Gaos Schmidt es doctora en Letras Clásicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es investigadora de tiempo completo en el Centro de Estudios Clásicos del Instituto de Investigaciones Filológicas. El área de su especialidad es: lengua y literatura latinas. Ha publicado varios volúmenes en la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. También imparte clases, a nivel de licenciatura, en la Departamento de Letras Clásicas de la Facultad de Filosofía y Letras.

éste se crece y arrostra cuantas tareas le depara el destino, incluso las que le son odiosas. Hablándonos desde remotos tiempos que merced a sus intensas palabras nos parecen de ahora, Homero sabe mostrar que el heroísmo va apareado con la crueldad; que, pese al horror de la guerra, en el fondo el corazón humano a menudo se deleita con ella; por esto, así como por el realismo de sus descripciones, ante el cual palidecen incluso las más espectaculares imágenes sangrientas de nuestras películas, su obra supera a cualquier relato bélico contemporáneo.

De siempre se ha dicho que el verdadero y único héroe de la *Iliada* es Aquileo, un ser semidivino dotado de *alma de león, rompedor de hombres, destructor de ciudades*, ansioso del jubiloso grito de batalla y la guerra.¹⁵ Y frente a él se configura, como pobre oponente, un Héctor humano ambiguo y contradictorio, heroico en algunos cantos, débil, cobarde en muchos otros, pero sumamente atractivo por la ternura de sus relaciones familiares.

Al hablar de Héctor, también Bonifaz señala que es un “hombre común, amante sobre todo de su familia”,¹⁶ cuya suavidad de carácter logró que incluso Helena se sintiera protegida.¹⁷ Me aventuraría yo a decir que, además, por ser *de igual peso que Zeus en el consejo*,¹⁸ quizá el ἄγορα κυδιάνειρα,¹⁹ *el ágora que da gloria a los hombres* fue el lugar donde adquirió el prestigio que lo llevó a ser estimado como el primero entre los hijos de Príamo.

A diferencia de los aqueos y troyanos de que nos habla Homero, Héctor no era φιλοπτόλεμος,²⁰ *amante de la guerra*. Según se dice en el noveno canto, para él:

¹⁵ *Il.*, 7.228 (θυμολέων ῥηξήνορ); 2.278 (πολίπορθον).

¹⁶ Bonifaz, *Intr.*, p. xxiii.

¹⁷ *Il.*, 24.768-72.

¹⁸ *Il.*, 7.47 (Δίῃ μῆτιν ἀτάλαντε).

¹⁹ *Il.*, 1.490.

²⁰ *Il.*, 16.90; 17.224.

sin familia, sin ley, sin hogar es aquél,
aquel que ama la guerra civil, lagrimosa.²¹

Sin embargo, consciente de ser considerado por todos como el baluarte de Ilión,²² enfrenta *la batalla que da gloria a los hombres*,²³ tan diferente del ágora donde había nacido su fama.

La valentía no era en él un don innato, sino aprendido.²⁴ Esta enseñanza que, según hace ver Bonifaz, no pudo proceder sino “de sí mismo, de su libre voluntad que así lo decidió”,²⁵ lo obliga a asumir la dirección de una guerra que desde luego él no deseaba y había provocado la enajenación de un hermano.²⁶ Desempeñarse dignamente allí debió serle especialmente arduo, pues tenía clara conciencia de que los troyanos, mero instrumento de la voluntad de los dioses, habían de ser vencidos,²⁷ pero se aplicó esforzadamente a ello, olvidándose de sí mismo, con el anhelo de tal vez lograr seguridad y paz para su patria y su familia, de no desmerecer ante el recuerdo glorioso dejado por sus antepasados, de dejar una imperecedera lección para los venideros.²⁸

Porque su pensamiento era intrépido,²⁹ Héctor se impuso a tal grado la valentía, que adquirió sólida reputación como *nublado de guerra, matador de hombres igual a Ares plaga de humanos*;³⁰ por ello, ante su ataque, nos dice la *Iliada*:

²¹ *Il.*, 9.63-4.

²² *Il.*, 6.44-5.

²³ *Il.*, 24.391 (μάχη κυδιάνειρα).

²⁴ *Il.*, 6.444-51 (“pues apendí a ser valiente/ siempre y a combatir entre los primeros troyanos”).

²⁵ BONIFAZ, *Intr.*, p. xxiii.

²⁶ *Il.*, 24.28 (‘Αλεξάνδρου ἔνεκα’ ἄτης).

²⁷ *Il.*, 6.447-9 (“pues esto bien conozco yo en mi mente y en mi alma:/ alguna vez será el día en donde perezca Ilión sacra/ y Príamo y el pueblo de Príamo el bien armado de fresco”).

²⁸ *Il.*, 22.203-5 (“no, a lo menos, cobardemente y sin gloria perezca/ pero en haciendo algo grande que por los futuros se aprenda”).

²⁹ *Il.*, 3.61: (ἀτάρβητος).

³⁰ *Il.*, 17.243 (πολέμοιο νέφος); 1.242 (ἀνδρέφονος); 11.295 (βροτολοιγῷ ἴσος “Αρει).

aun Aquileo en el combate que da gloria a los hombres,
se hiela de enfrentarlo.³¹

Fecundo hallazgo de Bonifaz es esclarecer que, frente a las aristías tradicionales, la optimación de Diomedes, la de Agamenón, la de Menelao, esto es, la de quien, mejor guerrero que otros, consumaba mayor número de muertos, existe otra por entero diferente e infinitamente más valiosa, la de quien por propia voluntad se impone el precepto de siempre optimarse y ser superior a otros;³² la de quien

únicamente hombre, consciente de sus límites, se esfuerza en llevarse sin tregua hasta lo último de éstos, venciénzose de continuo a sí mismo.³³

Ambos géneros de optimaciones están caracterizados respectivamente por Aquileo y por Héctor: semidivino, el primero; el segundo, muy humano y, por tanto, en desventaja. Sin embargo, a mi parecer para mostrar su superioridad sobre el otro basta el hecho de que, en tanto que el desmesurado amor propio de Aquileo lo lleva a desmerecer y maquinan perversidades, el patriotismo, el nunca desmentido desprendimiento altruista de Héctor lo conduce a vencer toda flaqueza de su condición humana: en su enfrentamiento final con su fiero oponente, Héctor, en efecto, le asegura a Aquileo: “horrendamente no te ultrajaré / si a mí Zeus me donara la victoria”;³⁴ mientras que Aquileo, por el contrario, “en su mente urdía malos trabajos” infamias, indignidades contra aquél,³⁵ hasta que finalmente logró darle muerte

³¹ *Il.*, 7.113-114.

³² *Il.*, 6.208 (αἰὲν ἀριστεύειν καὶ ὑπείροχον ἔμμεναι ἄλλων).

³³ Bonifaz, *Intr.*, p. xxix.

³⁴ *Il.*, 22. 256-7 (οὐ γὰρ ἐγὼ σ' ἔκπαγλον ἀεικιῶ, αἶ κεν ἐμοὶ Ζεὺς / δῶη καμμονίην).

³⁵ *Il.*, 21.19 (κακὰ δὲ φρεσὶ μῆδετ' ἔργα); 22.395 y 23.24 (ἀεικέα μῆδετ' ἔργα).

... cuando él mal no se portaba
pero por los troyanos y troyanas de hondo regazo
se estaba, no acordándose del terror y de la huida.³⁶

Ciertamente el móvil de la conducta de los héroes era una vehemente avidez de sobresalir, la cual, sublimada, llevaba a apetecer y buscar hacerlo en el más allá mediante la gloria que se obtiene sea al dar o recibir una muerte digna de sempiterna celebración,³⁷ sea “cuando un valiente da la muerte y a un valiente expolia”,³⁸ esto es, al despojar a un enemigo excepcionalmente bravo de sus espléndidos caballos o de sus hermosas armas, para que sean testimonio visible y perdurable de su hombría y habilidad guerrera o de la honra merecida.³⁹

Pero, de no sublimarse, esa avidez de sobresalir a menudo transformaba a los valientes en seres codiciosos de ganancias, de bienes materiales⁴⁰ como medio de prevalecer, así fuese sólo durante el breve tiempo de la vida terrena.

Ahondando, al modo aristarco-bonifaciano, en este punto de la codicia, si bien en un aspecto marginal, me permito discrepar un tanto de mi maestro, cuando sigue la tradición de que Helena fue *la causa* de la guerra de Troya.

Cierto es que así lo afirma Homero en múltiples ocasiones: por ejemplo, en el canto 22 dice con toda claridad que Helena “fue de la contienda el principio”,⁴¹ de igual modo, al hablar del

³⁶ *Il.*, 24.214-16.

³⁷ *Il.*, 22. 108-110 (“o ir de frente, a Aquileo habiendo matado, / o, con gloria, ante la ciudad haber perecido yo mismo).

³⁸ *Il.*, 21.280 (τῶ κ’ ἀγαθὸς μὲν ἔπεγν’, ἀγαθὸν δέ κεν ἐξενάρϊξε).

³⁹ *Il.*, 17.130-1 (“y Héctor...las bellas armas las dio/ a los troyanos a llevar a la urbe, a ser gran gloria suya”); cf. 5.272; 9. 604-5 (“mas si sin dones la guerra que mata a los hombres emprendes, / no serás ya igualmente honrado, aun en apartando la guerra”).

⁴⁰ *Il.*, 1.149 y 4.339 (κερδαλέοφρων); 1.121 (φιλοκτηανώτατος).

⁴¹ *Il.*, 22.116 (ἦ τ’ ἔπλετο νείκεος ἀρχή).

juicio de Paris precisa que, de entre las diosas, éste dio el premio “a la que le procuró la luctuosa lujuria”.⁴²

Por sí mismos esos pasajes parecen contundentes. Sin embargo, existen muchos más⁴³ donde, al mencionar la causa de la guerra, al nombre de Helena van aparejados, de modo indisoluble, casi formulario, sus κτήματα πάντα, *sus bienes todos*: por ejemplo, cuando Alejandro dice que

... yo y Menelao amante de Ares
nos enfrentamos para combatir por Helena y todos sus bienes.⁴⁴

Estos últimos pasajes son los que me han inducido a pensar que tal vez la argiva Helena, “divina entre las mujeres”,⁴⁵ no era sino el florón del tesoro lacedemonio disputado por aqueos y troyanos.

Así me lo hace conjeturar también, por otra parte, el hecho de que en los rescates de los que con un motivo u otro se habla en el poema –los dados a Aquileo por Príamo para rescatar el cuerpo de Héctor; los de Agamenón para calmar el enojo de Aquileo; los premios establecidos para los vencedores en los juegos funerales de Patroclo–,⁴⁶ tanto aquella Briseida, “semejante a la áurea Afrodita”, por la cual disputaban Aquileo y Agamenón,⁴⁷ como la propia divina Helena, figuran en la lista siempre después de otros premios materiales de diversa índole –trípodes, calderos, caballos, túnicas, talentos de oro–, e incluso después de incluir en la cuenta a esclavas útiles y valiosas.⁴⁸

⁴² *Il.*, 24.27 (ἢ οἱ πόρε μαχλουσύνην ἀλειγεινήν); cf. 2.162-3 y 177; 4.19 y 174; 9. 339; 19.325 y 22.228.

⁴³ *Il.*, 3.69-70, 91, 282, 285 y 458; 7.350, 401 y 362; 11.124-5; 22.114.

⁴⁴ *Il.*, 3.70.

⁴⁵ *Il.*, 3.228 (δία γυναικῶν).

⁴⁶ *Il.*, 24.228-235; 9.122-140 y 19.241-5; 23.258-261.

⁴⁷ *Il.*, 19.282 (ικέλη χρυσῆ Ἄφροδίτη) y 2.377 (καὶ γὰρ ἐγὼν Ἄχιλεύς τε μαχέσσομεθ' εἵνεκα κούρης).

⁴⁸ *Il.*, 19.245-6 (“y mujeres, sapientes de sabios trabajos, sacaron/ a siete, y, la octava, a Briseida de bellas mejillas”).

Me aventuro también a apartarme de la autoridad indiscutible en otro punto, el que concierne a “las dimensiones guerreras de Héctor”. Como en el caso de Helena, Bonifaz concuerda aquí con la secular opinión de que, pues así lo reconoce, Héctor era un “guerrero físicamente inferior a los óptimos de los aqueos”,⁴⁹

Según la erudición tradicional, las empresas bélicas de Héctor no eran diferentes de las de los demás héroes, pero sí menos brillantes, pues si no fallaba al atacar, sólo lograba dar muerte a héroes oscuros, y a menudo, herido, retrocedía acobardado.

Esa erudición olvida señalar que también otros validísimos héroes realizaban malogrados ataques, según le llega a suceder, no una, sino tres veces a Aquileo,⁵⁰ o se veían obligados a retroceder, como Ayante, quien, a pesar de que

en forma y en trabajos por encima se hallaba
de los otros dánaos, exceptuado el solo Pelida,⁵¹

también en una ocasión

... ya no aguantó, pues por los dardos era forzado,
mas fue atrás un poco, juzgando que iba a morir, hacia un banco
de siete pies, y de la estable nave dejó la cubierta.⁵²

Como argumento contra Héctor se esgrime así mismo el hecho de que en el canto 22 se le compara con una *tremante paloma* perseguida por el halcón, sin mencionar que un poco más adelante, en el mismo canto, se le aplica el símil de un águila en agresivo vuelo.⁵³

Se le acusa de cobardía indudablemente porque no se toma en cuenta que Homero, con su infalible conocimiento del ser huma-

⁴⁹ Bonifaz, *Intr.*, p. xxvi.

⁵⁰ *Il.*, 20.445 (“tres veces se arrojó el guardado por sus pies divo Aquileo/ con lanza bronceína, y tres veces hirió la honda niebla”).

⁵¹ *Il.*, 17.279-80.

⁵² *Il.*, 15.728; cf. 16.119.

⁵³ *Il.*, 22.140 (οἴμησε μετὰ τρήρωα πέλειαν); 22. 308 (ὡς τ' αἰετὸς ὑπιπετής).

no, a menudo hace ver que incluso los más valientes se ven precisados a dominar el miedo que inevitablemente los estremece antes de iniciar un combate: así lo muestra no sólo en Héctor, sino también en Aquileo y en Eneas,⁵⁴ e incluso en Néstor, de tan larga experiencia en lides bélicas.⁵⁵ Por lo demás, en forma explícita y significativa confirma Homero la valentía de Héctor en la escena culminante del fatal enfrentamiento de éste con Aquileo, pues dice:

delante, huía un bravo; otro, grandemente mejor, lo seguía velozmente.⁵⁶

Al discurrir acerca del poderío de la mente en sus *Disputaciones tusculanas*, con su característica exaltación decía mi otro maestro de toda la vida, Cicerón:

Homero ... transfería las cosas humanas a los dioses: preferiría yo que lo divino a nosotros. Mas ¿qué cosas son divinas? Estar activo (*viguere*), saber (*sapere*), inventar (*invenire*), recordar (*meminisse*). Luego el ánimo, como digo yo, es divino; como Eurípides osa decirlo, un dios.⁵⁷

En Bonifaz hallamos un difícilmente igualable *viguere*, como lo prueba la simple enumeración de las obras que ha publicado año con año durante ya casi 50; enorme *sapere*, saber de las lenguas pretéritas y de la nuestra actual, saber transmitir lo que en aquéllas se dice y el aliento todo con que se dice; excepcional *invenire* en sus estudios y ensayos; prodigioso *meminisse*, manifiesto no sólo en su vasta cultura, sino en su forma de sostener en sus versiones vocabulario, ritmo y vigor –por ejemplo ahora, durante 15,660 versos–. Por todo ello, y por la calidez con que

⁵⁴ *Il.*, 20.259-280.

⁵⁵ *Il.*, 4.310 (ὡς ὁ γέρων ὄτρυνε πάλαι πολέμων ἐύ εἰδώς).

⁵⁶ *Il.*, 22.157 (πρόσθε μὲν ἐσθλὸς ἔφυγε, δῖυκε δέ μιν μέγ' ἀμείνων / καρπαλίμως).

⁵⁷ Cicerón, *Tusc.*, I, 26.65.

siempre brinda su amistad y sus conocimientos; por haber ideado y creado esta sede para quienes, como él, hallamos profundo placer en estos filológicos quehaceres, con estas palabras he querido sumarme al homenaje que se tributa hoy al poeta-filólogo por excelencia, Rubén Bonifaz Nuño.

